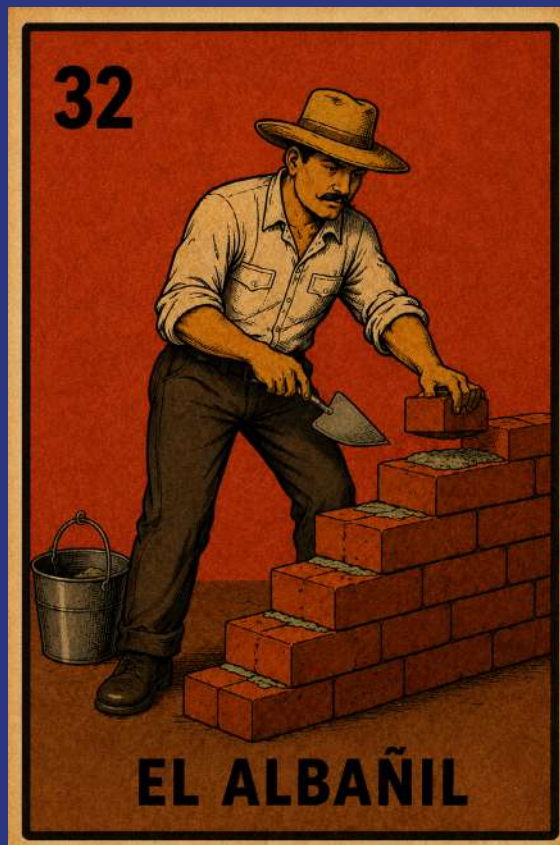




Capítulo 4

<https://doi.org/10.22402/ed.leed.978.607.26779.9.9c4>

La Construcción de las Masculinidades en Adolescentes desde el Análisis de sus Narrativas



The Construction of Masculinities in Adolescent from the Analysis of their Narratives

Ana Cecilia Valencia Aguirre
Universidad de Guadalajara

1

2

Parte 1

3

4

5

Parte 2

6

7

8

Parte 3

Epílogo

Glosa editorial

Este capítulo presenta los hallazgos de una investigación cualitativa orientada a comprender cómo los varones jóvenes configuran sus identidades de género en contextos atravesados por tradiciones heteropatriarcales y transformaciones socioculturales contemporáneas. A partir del análisis de entrevistas semiestructuradas realizadas a adolescentes del estado de Michoacán, el texto explora tensiones entre mandatos masculinos heredados y formas emergentes de resignificación identitaria.

Sustentado en el constructivismo social, la sociología de la vida cotidiana y la teoría de la performatividad de género, se concibe la masculinidad como un proceso dinámico, relacional y narrativo. Las historias de vida analizadas permiten observar cómo familia, comunidad, pares, medios de comunicación y experiencias afectivas participan en la producción de sentidos sobre el “ser hombre”, revelando continuidades con la tradición

Editorial Note

This chapter presents the findings of a qualitative study aimed at understanding how young men construct their gender identities within contexts shaped by heteropatriarchal traditions and contemporary sociocultural transformations. Based on the analysis of semi-structured interviews conducted with adolescents from the state of Michoacán, the text explores tensions between inherited masculine mandates and emerging forms of identity resignification.

Grounded in social constructivism, the sociology of everyday life, and gender performativity theory, masculinity is conceived as a dynamic, relational, and narrative process. The life stories analyzed reveal how family, community, peers, media, and affective experiences participate in the production of meanings around “being a man,” showing both continuities with tradition

and ruptures significant.

Entre los elementos instituidos persisten ideales ligados al trabajo, la provisión económica, el reconocimiento social y la familia nuclear. No obstante, emergen componentes instituyentes que apuntan hacia masculinidades más afectivas, responsables en el cuidado, críticas de la violencia y abiertas a la equidad de género. Estas configuraciones se ven atravesadas por desigualdad, violencia social y precariedad, que inciden en los proyectos de vida juveniles.

Se concluye que las masculinidades adolescentes no son homogéneas ni estáticas, sino tejidos complejos donde coexisten tradición e innovación, revelando un campo de disputa simbólica en diálogo con los cambios culturales del presente.

Palabras clave: Adolescencias, masculinidades, narrativas

and significant ruptures.

Among instituted elements, ideals linked to work, economic provision, social recognition, and the nuclear family persist. However, instituting components emerge, pointing toward more affective masculinities, co-responsible in caregiving, critical of violence, and open to gender equity. These configurations are shaped by inequality, social violence, and precarity, which influence youth life projects.

It concludes that adolescent masculinities are neither homogeneous nor static but complex fabrics where tradition and innovation coexist, revealing a field of symbolic dispute in dialogue with contemporary cultural change.

Keywords: Adolescence, masculinities, narratives

Índice

1. Adolescencias, masculinidades y nuevos correlatos identitarios , 94
2. El tejido metodológico: las tramas y las trazas , 98
3. De contextos y sujetos: Narrativas y sentidos , 100
4. Conclusiones, 106
5. Referencias, 107

“Nunca más se volverá a contar una sola historia como si fuera la única”
John Berger

Mi acercamiento a la temática de las masculinidades como objeto de análisis y de investigación *per se* surgió de manera fortuita hace más de dos décadas cuando inicié una investigación centrada en la subjetividad de directivos escolares; ahí pude corroborar con evidencias empíricas que existen diferencias, de acuerdo con el género, en el proceso para llegar a ser directora o director, ya que no son las mismas tramas las que recorrieron y éstas están marcadas por condiciones de género, donde las instituciones han favorecido mayormente a los hombres en la carrera por el ascenso.

Mostrar cómo en las propias instituciones se han facilitado mecanismos diferenciados en el caso de hombres y mujeres para su ascenso a puestos directivos me llevó a pensar que las lógicas heteropatriarcales atraviesan las normas, las leyes y, por tanto, el devenir de las instituciones. A su vez, comprender cómo se han construido subjetividades diferenciadas entre directivos y directivas encarnadas en imaginarios, los cuales se ligan a una determinada identificación con ciertas imágenes que se objetivan en las instituciones, fue un hallazgo importante en esa investigación (Valencia, 2010).

Otro aspecto interesante fue la comprensión de las identidades abordadas como procesos abiertos y en devenir permanente, lo que me permite retomar ahora el asunto de las masculinidades. Si bien el tema de las identidades es de larga data en el campo de las disciplinas sociales, al ser Erikson quien en la década de los años 70 introdujo esta categoría a los discursos de las ciencias de la conducta, su contribución sigue siendo un referente importante para el presente, sobre todo con tres postulados clave: 1. Las identidades se construyen siempre en relación con otra con otras, 2. Las identidades son un proceso abierto y no algo cerrado, acabado o concluido. 3. Existe una relación o vínculo entre la identidad y la historia.

No obstante, a diferencia de Erikson, en mi enfoque incorporo que estas identidades además de ser abiertas y culturales son performativas definidas por las prácticas reguladoras de la coherencia de género, siguiendo la propuesta de Butler: “Así, dentro del discurso legado por la metafísica de la sustancia, el género resulta ser performativo, es decir, que conforma la identidad que se supone que es. En este sentido, el género siempre es un hacer, aunque no un hacer por parte de un sujeto que se pueda considerar preexistente a la acción” (1999, p 84) De acuerdo con esta tesis, no existe un sujeto trascendental ni absoluto, y la noción de construcción se sitúa en un orden relacional, contextualizado y situado a las circunstancias propias de la acción.

Lo anterior, preparó el terreno, punto de partida de este estudio para justificar y a su vez orientar el recorrido que pretende dar respuesta a una cuestión central: ¿Cómo se construyen las nuevas masculinidades de los adolescentes desde sus narrativas? Y ¿Qué devela la comprensión del fenómeno? El desarrollo del presente, permite asumir que la categoría de masculinidad

es una construcción dinámica, móvil, no es fija ni esencial, por ello la tesis de Judith Butler, una figura central en los estudios de género, permite asumir que esta correlación entre las narrativas de adolescentes y sus masculinidades son un elemento clave para su comprensión, dado que el género se realiza a través de actos repetidos y performativos donde las narrativas propias son resultado de resignificaciones desde el contexto familiar, incluidos los medios de comunicación, la familia, los amigos y la cultura popular, desde su conformación con la expectativa, el proyecto y el deseo.

Desde esta mirada, las narrativas de los adolescentes sobre su masculinidad no solo reflejan las normas culturales y sociales dominantes, sino que también las reproducen y las desafían a través de sus propias actuaciones y expresiones de género. Por ejemplo, los adolescentes pueden adoptar ciertos comportamientos o estilos de vestimenta para conformarse a las expectativas de masculinidad, pero también pueden cuestionar y resistir estas normas a través de formas de expresión más fluidas o no convencionales.

Es importante tener en cuenta que las narrativas de los adolescentes sobre la masculinidad pueden ser diversas y complejas, y no siempre se ajustan a las categorías binarias tradicionales de género. Butler (1999) nos recuerda que el género es una construcción social y que las personas tienen la capacidad de desafiar y redefinir las normas de género a través de la reiteración de ciertas prácticas que constituyen la performatividad:

El género es la estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas dentro de un marco regulador muy estricto-, que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser. Una genealogía política de ontologías el género, si se consigue llevar a cabo, deconstruirá la apariencia sustantiva del género en sus acciones constitutivas y situará esos actos dentro de los marcos obligatorios establecidos por las diferentes fuerzas que supervisan la apariencia social del género. (p.98)

Por lo tanto, al analizar las narrativas de adolescentes y sus masculinidades desde la perspectiva de Butler (1999), es fundamental considerar la fluidez y la contingencia del género, así como la manera en que las prácticas performativas contribuyen a la creación y la negociación de la identidad en el contexto de la adolescencia.

Por tanto, el propósito general es comprender la construcción de las masculinidades implícita en la narrativa de adolescentes recuperada a través de entrevistas semiestructuradas, una vez transcritas las narrativas analice los elementos que, desde mi análisis, entran en juego en su construcción y conformación.

Reconozco que el fenómeno ha sido trabajado desde diferentes disciplinas y enfoques, como la sociología, la antropología, la psicología, la teoría del género, etcétera, y esto implica que es una categoría que puede ser abordada desde enfoques complejos, multi e interdisciplinarios. En esta investigación propongo un abordaje desde la perspectiva sociológica de la vida cotidiana, en concordancia con la propuesta argumentativa de Berger y Luckman (1986) y

Giddens (2004), reconociendo que se trata de una noción que exige ser abordada interdisciplinariamente, como se ha señalado. El estudio es de corte cualitativo, ya que intenta a través del análisis de narrativas dar cuenta de los significados implícitos que permitan a su vez comprender cómo los adolescentes han construido sus masculinidades desde su tradición, sus tensiones con el mundo que les rodea y su expectativa o proyecto de vida; ya que uno de los ámbitos para comprender la construcción de las masculinidades son las intersubjetividades, entendidas como los entramados donde se conjugan aspectos de la historia particular de los adolescentes, y, a la vez las tensiones con su presente y su expectativa, lo que los convoca a asumir nuevas formas de configurarse desde su proyecto de vida y su deseo. Estas dimensiones se muestran en las narrativas, concebidas como una vía para transitar por el mundo intersubjetivo.

Adolescencias, masculinidades y nuevos correlatos identitarios

Las masculinidades refieren identidades construidas socialmente, fundadas en la comprensión y la expresión de la identidad en la sociedad contemporánea, que se configuran desde formas de subjetivación donde es posible inferir en las narrativas cómo se han ido conformando y qué aspectos han influido en su construcción.

Las adolescencias están en una etapa de desarrollo en la que forman su identidad aprendiendo sobre las relaciones de género a partir del encuentro con nuevas formas de subjetivación desde diversos contextos identitarios, en éstos no se puede soslayar la influencia y el riesgo que corren ante la violencia social, estructural y simbólica. Como referente de esto, los informes de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) del 11 de noviembre de 2015 señalan en su resumen ejecutivo lo siguiente:

En la opinión pública se suelen asociar estos contextos con los adolescentes, a quienes se responsabiliza en gran medida por el clima de inseguridad que se vive en muchas comunidades. La atención se centra especialmente en los adolescentes varones de los barrios pobres y periféricos, que pertenecen a grupos tradicionalmente excluidos y discriminados, a quienes con frecuencia se estigmatiza y señala como potenciales “peligros sociales” que deben ser controlados. Sin embargo, la realidad difiere de estas percepciones y es mucho más compleja. Las niñas, niños y adolescentes de hecho representan uno de los grupos más afectados por diversas formas de violencia y de vulneraciones a derechos, así como por el actuar del crimen organizado (CIDH, 2015, p.11).

La vulnerabilidad de este sector los hace proclives a padecer diversas formas de violencia y ser víctimas de grupos delincuenciales, a ese respecto la Comisión Interamericana señala:

En las zonas donde operan organizaciones criminales y maras, a menudo los niños y adolescentes sufren presiones, amenazas o engaños para que colaboren con estas organizaciones; otros adolescentes se acercan a estos grupos en búsqueda de oportunidades, reconocimiento, protección y sentido de pertenencia, aspectos que de otro modo no consiguen obtener. Una vez dentro de estas estructuras son utilizados por los adultos para una amplia

gama de acciones, desde la vigilancia, el traslado y venta de drogas, robos, extorsiones, secuestros, así como para la realización de otras actividades violentas relacionadas con el mantenimiento de los intereses de los grupos criminales (CIDH, 2015, P.13)

Por su parte, la Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM, 2022) informó que en los primeros nueve meses de 2022 se registraron 923 asesinatos de niñas, niños y adolescentes en México. De estos, 213 fueron feminicidios y homicidios dolosos, mientras que 710 correspondieron a homicidios dolosos de varones. Estas cifras, nos permiten comprender los niveles de violencia a los que están expuestos los adolescentes, su involucramiento en el crimen organizado se liga a las necesidades particulares y, a la vez, al nivel de marginación y pobreza del sector.

Las problemáticas por las que atraviesan son múltiples, dado que son parte de un sector proclive a diversas formas de explotación, al uso de sus cuerpos para el consumo sexual, la pornografía, el trabajo clandestino, la participación en la delincuencia, el involucramiento en mafias, el inicio de la vida sexual a edades cada vez más tempranas, así como el consumo de drogas y la propensión a la violencia, cada vez más extendida.

Ahora bien, desde la mirada social, los adolescentes representan una etapa de conformación de la identidad determinada en un trayecto de vida, con expectativas en torno a su realización personal en contextos sociales donde exploran diferentes aspectos de sí mismos. Las subjetividades adolescentes están motivadas por diversas influencias, algunas provenientes de los valores dependientes de las familias, los amigos, los medios de comunicación y las formas plurales de aculturación en contextos cada vez más globalizados, pero donde lo local aún tiene relevancia, de ahí la necesidad de pertenecer a un grupo y ser reconocidos por su contexto y sus pares.

En ese proceso, que algunos autores han visto como un trance, los jóvenes exploran una intensa gama de emociones a medida que enfrentan desafíos y transiciones, desde el amor y la amistad hasta el estrés y la ansiedad. La interacción de amistades y vínculos afectivos a través de las redes sociales digitales ha cambiado las formas de construcción de sus subjetividades y juegan un papel importante en la expresión de la identidad y las formas de vinculación íntimo-afectivas.

Por otra parte, las perspectivas emergentes de género permiten nuevas formas de comprensión de las identidades, porque en la medida en que se lucha por la igualdad, las expectativas tradicionales de lo que significa ser un hombre o mujer también se transforman. Esto es especialmente relevante en el contexto de los adolescentes, que están en una etapa crucial de desarrollo de su identidad de género y de su comprensión de las relaciones intergéneros.

En medio de estas tramas se vuelve necesario tener un acercamiento, de naturaleza cualitativa, a las adolescencias, por lo que analizar la construcción de sus masculinidades constituye un referente para acercarnos a su comprensión y entender lo que los lleva a actuar de determi-

nadas formas, tener discursos, aspiraciones, deseos y proyectos.

Uno de los supuestos del presente estudio, es que las masculinidades son resultado de construcciones sociohistóricas que están en un continuo proceso de conformación y de constitución, desde donde se resignifican los modelos identitarios provenientes del mundo social, un mundo social ligado a los aspectos relevantes de las relaciones que día con día se construyen, y que, están en tensión permanente ya que ligan lo instituido y lo instituyente.

Para Venegas (2020) esta construcción se funda sobre procesos de socialización y subjetivación de género, el cual se presenta en el sujeto como una tensión que: “revela un conflicto entre la norma social dominante sobre sexualidad, internalizada a través de la socialización de género, y la resistencia a esa norma, que activa la subjetivación de género” (p.1). Por lo tanto, la masculinidad y el género son una *configuración compleja de identidades*, un performance como plantea Butler (1999) que no se logra de un momento a otro, sino a través de múltiples relaciones y posicionamientos en contextos diversos enfrentando las tensiones que esas múltiples participaciones plantean y donde tendrán que incorporar su propio punto de vista y el de los otros para lograr “una integración relativa y provisional que, no obstante, sea significativa personalmente” (Ramírez, 2013, p. 38).

Comprender las nuevas masculinidades⁵ en las adolescencias implica asomarnos al análisis de los correlatos identitarios, algunos de ellos ya mencionados, así como a las múltiples formas de asumir y construir los géneros, entendidos como construcciones socioculturales, donde el ser un hombre no está determinado biológicamente, ni sujeto a sustancialidades o identidades rígidas que definan roles deterministas de género. Así podemos afirmar, hipotéticamente, que algunos adolescentes exploran y experimentan nuevas identidades plásticas y una gama de emociones y comportamientos sin sentir que esto los hace menos masculinos de acuerdo con un patrón patriarcal basado en valores culturales que se han considerado o atribuido a los varones como la fuerza, la dureza, la razón, la frialdad afectiva, la insensibilidad, etcétera.

Por otro lado, las nuevas masculinidades adolescentes están expuestas, dado el contexto de los feminismos, a una consideración permanente sobre roles y actitudes basados en la llamada virilidad heteropatriarcal, con ello se intentó tomar distancia de formas de ser hombre menos violentas y autoritarias, con mayor involucramiento en actividades consideradas tradicionalmente femeninas, mayor contacto con las emociones y un horizonte abierto a las posibilidades diversas de ensayar roles e identidades no determinantes (Siles, 2023).

Gran parte de la configuración de las nuevas masculinidades se ve influenciado sobre todo por los feminismos recientes, como el de la cuarta ola con el movimiento *#MeToo* donde principalmente mujeres, al compartir sus experiencias personales de acoso sexual y abuso, cues-

⁵ De acuerdo con Siles (2023) el termino surge en 1980, como una alternativa de tomar distancia de ideas y prácticas ligadas a la masculinidad tradicional considerada como “no positiva” (p.13) inicialmente se dio en contextos de habla inglesa, luego se adoptó al español como respuesta tanto de hombres y mujeres por una actitud y valores distintos a los de la hegemonía patriarcal.

tionan las formas patriarcales de seducción y muestran que detrás de un caballerismo o piropro se esconde una forma velada o eufemizada de violencia de género. Otras campañas como el *#TimesUp*, centrado en la igualdad salarial y la justicia en el lugar de trabajo, ha sido fundamental para cambiar la percepción social y la conciencia sobre trabajo doméstico no reconocido ni remunerado; y el acoso sexual, que promueve la idea de que las víctimas no están solas y que hablar puede llevar a un cambio positivo, a la justicia social y a sociedades más equitativas y humanizadas. Así, podemos afirmar que aspectos recientes como la *equifonía*, o el derecho a hablar y ser escuchadas tanto en el espacio público como privado, el “yo sí te creo” y la reciente difusión de la ética del cuidado como asunto de la vida pública y política han creado nuevas convocatorias de tensión, reconfiguración o interpelación de las masculinidades tanto tradicionales como emergentes.

En este escenario, existen, por tanto, cada vez más tensiones y disputas que conducen a los adolescentes a problematizar y asumir que las relaciones de género deben ser equitativas, y a ponderar el conflicto ante la normalización de las culturas sexistas en contextos donde la voz de los géneros conlleva a relaciones de tolerancia, respeto y apertura.

La visibilización y el reconocimiento de las emociones, con el giro afectivo⁶, entre los adolescentes también les permite expresar sentimientos, emociones, afectos y preocupaciones de manera abierta. A partir de estos contextos se plantearía que estas nuevas masculinidades rechazan la violencia y la agresión como formas habituales y legitimadas culturalmente para resolver problemas, conflictos o situaciones de tensión y así afirmar su masculinidad en el contexto de una cultura heteropatriarcal cuestionada y cuestionable. Sin embargo, es posible sostener que las tensiones entre lo emergente y la tradición aún siguen latentes. En el plano pedagógico, con el llamado a la cultura de la paz en los contextos escolares, los adolescentes son alentados a resolver los problemas de manera pacífica y a respetar el consentimiento en las relaciones, pero la tradición y la costumbre les obliga, a veces, a mostrar el valor a partir del uso de la fuerza y la violencia, valores aún presentes en sus contextos y que tensionan la construcción de las masculinidades.

Otro aspecto tiene que ver con nuevos modelos identitarios en su vida, y el papel que los padres, maestros, entrenadores o figuras públicas demuestran ante la configuración de estas nuevas masculinidades de manera efectiva, de ahí que es fundamental comprender cuáles son esas figuras modélicas con las cuáles se identifican las adolescencias y cómo esto puede influir en la configuración de su género. Otro aspecto por dilucidar y convertir en objeto de

⁶ El giro afectivo surge de los límites de las epistemologías clásicas, que habían puesto su énfasis en la razón delegando los afectos a un nivel por debajo de la primacía de aquella. El giro afectivo pondera el rol de los afectos, sentimientos o emociones en la vida pública (Macón, 2022), Cecilia Macón, siguiendo a Young (2005) establece que hay diferencia entre afectos y emociones, considera que el valor de la primera radica en su capacidad de agencia transformadora en el campo político, un aporte dado por los feminismos, en el sentido de “alterar la relación entre afecto y lenguaje y desplegar una real creatividad política a la hora de desarrollar otras estrategias lingüísticas (Macón, 2022, p.19)

análisis son las relaciones de amistad, sean presenciales o virtuales, mismas que pueden influir en nuevas maneras de comprender las relaciones íntimo-afectivas, los vínculos emotivos y las formas de interactuar con los pares. Las nuevas masculinidades muestran nuevos correlatos en la configuración de sí. Su construcción da cuenta de las nuevas o tradicionales expectativas de los adolescentes y cómo se encuentran en tensión con respecto a los significados e imaginarios de ser hombre en una sociedad heteropatriarcal. Su comprensión permite la complejidad de las interacciones intergéneros

Con esta tesis, podemos inicialmente afirmar que las masculinidades se mueven entre dos planos: 1) lo instituido en los discursos socialmente aceptados y heredados sobre el ser varón en una sociedad patriarcal; y, 2) lo instituyente, ligado a los procesos de subjetivación o las formas particulares de apropiación y performatividad de dichos discursos. Estos procesos no son homogéneos, sino diversos, complejos, definidos desde múltiples convocatorias entendidas como las “interpelaciones a ocupar lugares, espacios creados para estar en el mundo que los sujetos se dan y habitan” (Ramírez y Anzaldúa, 2014, p. 174). En esta mirada, se plantea desde el supuesto esgrimido, que las masculinidades se conforman desde entramados sociales, discursivos instituidos e instituyentes, imaginarios y prácticas culturales, que para los adolescentes adquieren diversos sentidos y significados, los cuales están en tensión y se expresan en sus prácticas.

El tejido metodológico: las tramas y las trazas

La metodología, entendida como el proceso para lograr los propósitos de este estudio es de corte cualitativo, ya que intenta a través del análisis de las narrativas obtenidas de entrevistas semiestructuradas dar cuenta de los significados implícitos que permitan, a su vez, comprender cómo los adolescentes han construido las masculinidades desde su contexto y su expectativa. Por otra parte, la aproximación epistemológica se enmarca en un enfoque interpretativo, ya que su intención es develar los sentidos y significados (McMillan y Schumacher, 2005).

Las masculinidades se expresan en un discurso que se concreta en acciones de los individuos, no podemos dejar de lado que al ser parte de las interacciones con los otros (Berger, Luckmann 1986) se convierte en un asunto intersubjetivo, abierto a la mirada de las otredades. Por lo tanto, consideramos que las masculinidades se conforman y se construyen desde un interjuego con el mundo social, que adquiere sentido en la medida de su interacción y la conformación de elementos simbólicos que el individuo incorpora a su subjetividad desde las colectividades.

En el estudio de las masculinidades no hay esencias sino procesos en construcción⁷ desde

⁷ La forma en que se construye la subjetividad se basa en la manera en que se constituye el deseo: el deseo de ser reconocido, el ansia de obtener visibilidad, la filiación. Es el anhelo de pertenecer, una necesidad profunda y visceral. Al hablar de identidad tenemos que empezar por estudiar las diversas formas en que los seres humanos han construido su deseo de reconocimiento, asociación y protección a lo largo del tiempo y el espacio, y siempre en unas circunstancias que ellos no eligieron. (Cruz, 1996)

y en la interacción que es importante develar para comprender; no es la intención ni comparar, ni clasificar, ni tasar, ni evaluar. Se trata de comprender desde los contextos particulares de los sujetos. En este sentido, referiremos la tensión entre lo dado y lo indeterminado de las masculinidades, no hay masculinidad sin discurso, pero, a su vez, estos discursos se encarnan a adquirir una particularidad, se configuran permanentemente desde la indeterminación. Esta tesis merece aclararse a través de un marco referencial, clave para la comprensión de las masculinidades, seguido de un diálogo con los datos que aporte y revele el estudio desde la comprensión de las narrativas.

La técnica utilizada fue la entrevista focalizada, que es un tipo de entrevista semiestructurada que se va configurando a partir de un elemento detonante (Flick, 2007) partiendo de dos situaciones: 1. los elementos de su cotidianidad (familia, escuela y comunidad) con los cuales se identifica y ve ejemplos modélicos a seguir. 2. Las situaciones de esos contextos que él visualiza como deseables, en tanto expectativa o aspiración a ser y/o a hacer.

El criterio de especificidad de la entrevista pondrá de manifiesto los significados y sentidos atribuidos a situaciones vividas de manera personal (subjetivo) apoyado en experiencias particulares tanto en sus interacciones cotidianas como virtuales, desde los siguientes estamentos 1. Las interacciones con pares 2. Los referentes modélicos 3. Su plan o proyecto de vida 4. Sus relaciones íntimo- afectivas 5. El uso del tiempo (trabajo y ocio).

A partir de estos ejes, se elaborarán las preguntas a cada uno de los participantes desde la experiencia particular, partiendo de una pregunta detonadora y en el trayecto se irán configurando otras interrogantes, de acuerdo a los estamentos ya mencionados, bajo el diseño del enfoque progresivo (Stake, 1999).

La entrevista se transcribe y se analiza desde lo simbólico, entendido éste como el mundo configurado de sentidos, significados y símbolos atribuidos por los sujetos en su contexto, que caracteriza el acto de producir un mundo simbólico desde lo narrado. A partir del análisis se construyen categorías y subcategorías desde el criterio apriorístico conformado por los ejes de la entrevista, además de integrar categorías emergentes surgidas del análisis desde un proceso inductivo (Elliot, 1990). Posteriormente se interpreta bajo la premisa de que en una investigación cualitativa lo más importante es la interpretación la cual se teje desde la inferencia de sentidos implícitos en las narrativas, donde los marcos analíticos dialogan con los datos en un fluir con la interpretación (Hernández, Fernández y Baptista, 2014; Strauss y Corbin, 2016).

Los adolescentes⁸, cuyas edades al momento de la entrevista son 16, 17 y 18 años, colaboradores del presente estudio, estudian en contextos urbanos, un alumno de secundaria, uno de bachillerato y el tercero de una escuela normal. Los adolescentes y jóvenes constituyen un grupo de interés para analizar las construcciones de las masculinidades desde sus experiencias

⁸ Las edades que comprende este sector etario de acuerdo con la OMS fluctúan entre los 12 y los 18 años, cabe considerar que la noción de adolescencia no es solo una etapa biológica, es también un constructo socio-cultural

narradas. En esta configuración de experiencias se comparten elementos comunes sobre el sentido de lo instituido, al ser la familia, la escuela y la comunidad espacios atravesados por culturas patriarcales, donde las formas de socialización contemporánea que aportan las adolescencias con sus narrativas permiten comprender correlatos discursivos en la construcción de masculinidades. Con base en la naturaleza del estudio, y considerando el objetivo de recuperar la narrativa, se decidió que la entrevista semiestructurada era un dispositivo metodológico apropiado para recuperar sus juicios, valoraciones y reflexiones sobre las masculinidades, ya que posibilita la recuperación de las significaciones implícitas en una narrativa abierta, libre donde esta ocupe un lugar central en la configuración del sentido.

Se contó con el consentimiento informado de los participantes en el estudio. Se reservó en el anonimato los nombres de los colaboradores por cuestión de confidencialidad en los datos, los que aparecen en el presente son pseudónimos aceptados por los entrevistados.

De contextos y sujetos: Narrativas y sentidos

Antes de mostrar las narrativas y su respectivo acercamiento comprensivo, describiré brevemente los contextos socioculturales de los sujetos que colaboraron con el estudio a quien nombro Juan, Ignacio y Jesús, quienes comparten condiciones peculiares.

Juan tiene 17 años, vive en Uruapan Michoacán, es el tercero de cuatro de hijos de una madre autónoma, dos hermanos son varones mayores que él y la menor es mujer, los cuatro desconocen la identidad de su padre, dice que su mamá nunca les habla ni les ha hablado del tema y que se resiste enfáticamente a hablar del asunto por motivos personales ante lo que se considera un entorno familiar y comunitario que suele enjuiciar moralmente a las madres solteras, es alumno de tercer grado de secundaria la cual ha interrumpido en dos ocasiones por cuestiones económicas, en estos momentos ha dejado nuevamente la escuela para dedicarse a trabajar en oficios de ayudante (cargador de instrumentos musicales de una banda musical de su barrio, mecánico informal y repartidor informal en su propia colonia). También, en sus ratos libres, forma parte de un voluntariado de bomberos en su ciudad, ahí aprendió el oficio de mecánico con el cual apoya su economía haciendo trabajos ocasionales, tiene una pareja que trabaja de ayudante en una estética, con quien ha decidido vivir por mutuo acuerdo y dejar la casa materna, la cual era compartida con su familia extensa (tía, primos, hermanos, pareja e hijos de su primo) donde vivió hasta hace unos meses. El haber dejado su casa es, reconocido por él, un acto de autonomía y de asumir su mayoría de edad y responsabilidad. Su hermano mayor es músico de una banda que trabaja ocasionalmente en algunas partes de los Estados Unidos, a él dice admirar y es su referente o modelo de vida, así lo expresa también en sus estados de redes sociales (Facebook y WhatsApp), las cuales muestra con orgullo, lo que se infiere de las propias

frases que él refiere en sus estados. De su narrativa se expone el siguiente fragmento:

Yo admiro mucho a Luis, mi hermano mayor, él es un padre para mí, admiro su trabajo como músico y el que es bombero, por eso yo también elegí este trabajo como voluntario. Me gustaría ser como él, ganar dinero en Estados Unidos, tener una familia y que mis hijos tuvieran una profesión. Yo sí quiero una familia, solo uno o dos hijos, y nunca los abandonaría, porque eso no es de hombres. En mi casa yo vivo con mi pareja, ella y yo trabajamos, yo también hago tareas domésticas, lavo la ropa, la comida, el aseo de todos los días, porque se vive en el mismo techo y hay que trabajar y cooperar por igual, además es justo.

Las mujeres y los hombres somos distintos ellas tienen mucha fuerza mental, nunca se dejan caer, no se derrumban; los hombres somos como más débiles, aunque tengamos fuerza física. De mi mamá admiro su responsabilidad, su fuerza para no dejarse caer. De mi hermano, el mayor, su disciplina, su trabajo y su responsabilidad porque es un buen padre muy cariñoso con sus tres hijas y les demuestra mucho amor. Me gusta el oficio de bombero porque eso me hace sentir bien, que yo haga el bien es algo que me gusta y que las personas me reconozcan es todavía mejor. Uno de los valores más importantes de los hombres es ser responsable, nunca abandonar a los hijos. Admiro mucho la música ese es mi pasatiempo (Entrevista, Juan)

Jesús, tiene 16 años, vive con sus padres, en un barrio popular de Uruapan Michoacán, su padre es obrero y su mamá tiene un puesto de frutas y dulces a las afueras de su casa, tiene tres hermanas mayores; admira a un tío que era policía municipal y que fue asesinado por las mafias de la región una mañana cualquiera y en medio de vecinos y familiares en su barrio natal; de él lo que admira es que era muy reconocido, era alegre y sociable pues tenía muchos amigos en el barrio. Actualmente Jesús estudia el bachillerato en su ciudad natal, su mayor deseo es estudiar comercio internacional en la ciudad de Lázaro Cárdenas Michoacán. Ser profesional es uno de sus sueños para viajar mucho, pero sin dejar el barrio, porque ahí está el vínculo afectivo, el reconocimiento de los demás y los amigos, a continuación, su relato:

Yo admiro mucho a un tío que ya falleció, admiraba su alegría, el que era muy sociable y admirado, sí, me gustaría llegar a ser como él. Pero yo si quisiera que hubiera más respeto en la sociedad porque siento que es algo que se ha perdido. Me gusta la escuela, admiro de mis maestras y maestros su dedicación y no veo diferencias entre ellos, el que los hombres o las mujeres sean más responsables, todos ellos lo son. Mi meta es tal vez irme a Lázaro a estudiar comercio internacional, sobre todo porque quiero viajar, viajar mucho. Pero nunca dejaría mi barrio, porque aquí me la paso muy bien y tengo amigos, soy feliz en mi comunidad, pero también quiero conocer otros lugares. Me gustaría tener una esposa y dos hijos, solo dos hijos. Creo que cualquier persona sea hombre o mujer puede hacer cosas sean de la casa domésticas o de otro tipo, es importante que la mujer también trabaje igual que el hombre porque vivimos en una sociedad donde todos somos iguales.

En mis ratos libres salgo a dar vueltas con mi moto, me gusta eso y la música. La música romántica me gusta mucho porque ese sí expresa los sentimientos; de mis padres admiro su responsabilidad y su sacrificio, sobre todo de mi madre, que siempre trabaja día y noche (Entrevista, Jesús).

Ignacio, tiene 18 años, su madre es profesora, está divorciada desde que él tenía solo unos meses de nacido, tiene una hermana dos años mayor que él, vive con su madre y con su abuela que está viuda y jubilada de la docencia. Su nivel socioeconómico es medio bajo, estudia en una escuela pública superior de Morelia, vive en la ciudad de Uruapan en un barrio tradicional y céntrico. Aquí su narrativa:

Los valores que admiro de las personas son la humildad, saber pedir perdón y reconocer los errores, ser valiente, salir del conformismo, superarme. Esos valores yo no los veo en mi familia, pero mi abuelo, ya fallecido, sí tenía esos valores; cuando era muy pequeño a él lo admiraba, no sé quizá ahora que ya soy grande ya no lo admiraría (ríe). De los pensadores admiro a Freire, porque me gustaba su idea de que las personas deben aprender para no vivir atados a las ideologías de los gobiernos que siempre quieren tener oprimida a la gente, la educación debe ser un medio para superarse. Me veo en un futuro teniendo una familia, pero después de muchos filtros para elegir a una buena compañera, poder vivir, no sobrevivir, los hijos dependerían de decisiones con mi pareja, no muchos hijos, solo uno o dos. En ellos sembraría muchos valores, de respeto, superación y responsabilidad. Los trabajos pueden ser desempeñados por hombres o mujeres, ellas y ellos por el simple hecho de ser personas pueden desempeñar cualquier oficio, siempre y cuando estén preparados para un trabajo. Todos son aptos para hacer de todo. Si todos viven debajo de un techo tú debes colaborar, yo viví entre puras mujeres y lo que ellas hacían yo también lo hacía, había que repartir tareas. En mi familia yo colaboro y aprendemos todos haciendo de todo. En la escuela, pienso que no debe haber separación de niñas y niños, pero también considero que los niños nacen con otras aptitudes, biológicamente son distintos, por eso yo sí veo que deben separar los géneros porque los hombres son más fuertes y las mujeres son más frágiles. De mi abuelito, que es mi referente, yo admiro que era muy amoroso. Pero también me cuenta la abuela que la trató muy mal, pero eso fue hace muchos años, y yo no quiero ser violento como él lo fue con mi abuelita, ella me cuenta muchas anécdotas donde él la maltrataba, le decía cosas violentas, una vez le tiro la comida al suelo. Mi abuelita cuenta lo mal que la llegó a tratar a ella y a mis tíos y tías. Así no quiero ser. De mis amigos lo que admiro es la colaboración, el que se preocupen y apoyen a los demás, no ser individualista sino apoyar y trabajar en colaboración. Los deportes que me gustan son el ejercicio, entrenamiento de pesas. No suelo hacer deportes con amigos, sino de forma individual (Entrevista, Ignacio)

En las tres narrativas extraídas de la entrevista y mostradas en fragmentos anteriores podemos destacar elementos interesantes, en primer lugar, aspectos de naturaleza instituida, ligados a la tradición, entre los cuales se destaca: la perspectiva de mantener los valores de una familia nuclear, la expectativa del matrimonio convencional o la unión de pareja, el preservar valores

de hermanos, abuelos, padres y madres, como el trabajo, el esfuerzo, el apego y la responsabilidad. Pero también resaltan algunos elementos instituyentes, o de ruptura con la tradición, en el sentido de quebrantar las lógicas patriarcales violentas: el ser afectivo y amoroso con los hijos, el hacer tareas domésticas no como ayuda sino como parte de un trabajo necesario que involucra la responsabilidad de vivir bajo un techo, el no ser violento, el no abandonar a los hijos ni a sus parejas, la colaboración y las tareas del cuidado. Con la intención de destacar los dos niveles de lo instituido y lo instituyente, muestro a continuación un cuadro analítico (cuadro 1) donde se destacan aspectos instituidos en la conformación de las masculinidades, entendiendo por instituido todo lo que ya está establecido, formalizado de acuerdo a la tradición en una sociedad, expresado en culturas, normas, prácticas visibles y normalizadas, estructuras y sistemas convencionales, aceptados y consolidados a lo largo del tiempo, y que de acuerdo a Fernández (1998) representan aspectos que configuran la estabilidad y la continuidad en una sociedad:

Cuadro 1: Aspectos instituidos que influyen en la construcción de masculinidades	
Aspectos	Narrativa
El trabajo como referente de éxito y reconocimiento social	Me gustaría ser como él (hermano), ganar dinero en Estados Unidos (Juan) Mi meta es tal vez irme a Lázaro a estudiar comercio internacional, sobre todo porque quiero viajar, viajar mucho (Jesús)
El vínculo con el espacio comunitario	Pero nunca dejaría mi barrio, porque aquí me la paso muy bien y tengo amigos, soy feliz en mi comunidad, pero también quiero conocer otros lugares (Jesús)
Las nociones esencialistas de género	En la escuela, pienso que no debe haber separación de niñas y niños, pero también considero que los niños nacen con otras aptitudes, biológicamente son distintos, por eso yo si veo que deben separar los géneros porque los hombres son más fuertes y las mujeres son más frágiles (Ignacio)
El reconocimiento social de la comunidad	Pero nunca dejaría mi barrio, porque aquí me la paso muy bien y tengo amigos, soy feliz en mi comunidad (Jesús) Me gusta el oficio de bombero porque eso me hace sentir bien, que yo haga el bien es algo bonito y que las personas me reconozcan es todavía mejor (Juan) Yo admiro mucho a un tío que ya falleció, admiraba su alegría, el que era muy sociable y admirado, si me gustaría llegar a ser como él (Jesús)
La familia	Me veo en un futuro teniendo una familia, pero después de muchos filtros para elegir a una buena compañera, poder vivir, no sobrevivir, los hijos dependerían de decisiones con mi pareja, no muchos hijos, solo uno o dos. En ellos sembraría muchos valores, de respeto, superación y responsabilidad (Ignacio) Me gustaría tener una esposa y dos hijos, solo dos hijos (Jesús)
	tener una familia y que mis hijos tuvieran una profesión. Yo si quiero una familia, solo uno o dos hijos (Juan)

Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, en las narrativas también es posible ver aspectos instituyentes, enten-

didos como aquellos elementos que se conforman a partir de nuevas prácticas o discursos que irrumpen el sentido de la tradición instituida, algunos de ellos son: las paternidades afectivas, amorosas y responsables. La no reproducción de roles tradicionales de género, el considerar la igualdad en los trabajos dependiendo de las capacidades. Aspectos que representan nuevas masculinidades en tanto poseen la capacidad de innovación y cambio social, que desafían o buscan modificar lo instituido, introduciendo nuevas formas de vinculación, producción y afectividad. Veamos en el cuadro 2 estos aspectos inferidos de las narrativas:

Cuadro 2 Aspectos instituyentes en la construcción de masculinidades	
Aspectos	Narrativas
Paternidad responsable	Yo sí quiero una familia, solo uno o dos hijos, y nunca los abandonaría, porque eso no es de hombres (Juan)
Masculinidad afectiva	De mi abuelito, que es mi referente, yo admiro que era muy amoroso (Ignacio) ...es un buen padre muy cariñoso con sus tres hijas y les demuestra mucho amor (Juan) Pero también me cuenta la abuela que la trató muy mal, pero eso fue hace muchos años, y yo no quiero ser violento como él lo fue con mi abuelita, ella me cuenta muchas anécdotas donde él la maltrataba, le decía cosas violentas, una vez le tiro la comida al suelo. Mi abuelita cuenta lo mal que la llegó a tratar a ella y a mis tíos. Así no quiero ser. (Jesús)
No reproducción de los roles tradicionales de género.	En mi familia yo colaboro y aprendemos todos haciendo de todo. En la escuela, pienso que no debe haber separación de niñas y niños (Ignacio) Los trabajos pueden ser desempeñados por hombres o mujeres, ellas y ellos por el simple hecho de ser personas pueden desempeñar cualquier oficio, siempre y cuando estén preparados para un trabajo. Todos son aptos para hacer de todo. Si todos viven debajo de un techo tú debes colaborar, yo viví entre puras mujeres y lo que ellas hacían yo también lo hacía, había que repartir tareas (Ignacio) Creo que cualquier persona sea hombre o mujer puede hacer cosas sean de la casa domésticas o de otro tipo, es importante que la mujer también trabaje igual que el hombre porque vivimos en una sociedad donde todos somos iguales (Jesús) En mi casa yo vivo con mi pareja, ella y yo trabajamos, yo también hago tareas domésticas, lavo la ropa, la comida, el aseo de todos los días, porque se vive en el mismo techo y hay que trabajar y cooperar por igual, además es justo (Juan)
Valores ligados a la colaboración	De mis amigos lo que admiro es la colaboración, el que se preocupen y apoyen a los demás, no ser individualista sino apoyar y trabajar en colaboración (Ignacio)

Fuente: Elaboración propia

En las narrativas analizadas desde una mirada situada relacional y constructivista, vemos que las masculinidades, al menos de estos tres casos, se tensionan ante los

factores estructurales y de agencia, o de lo instituido y lo instituyente como le hemos nombrado para referir ambos niveles. Entre los elementos estructurales están las instituciones como la familia, el trabajo valorado como fuente de remuneración y reconocimiento social, respecto a ello, Sau (2000) señala que en las masculinidades siguen perviviendo mitos en torno a la virilidad, tales como: la fuerza, el éxito, el trabajo que visibiliza la posesión material, la protección hacia el llamado sexo débil, y otros aspectos, los cuales atraviesan algunos de los relatos ligados a ponderar los esencialismos biológicos tanto de hombres como de mujeres. Ejemplo de lo anterior es considerar que las mujeres biológicamente son frágiles y los hombres son fuertes, por la cual: “es necesario separar a niñas de niños en la escuela” (Entrevista Ignacio). Por otro lado, pervive el ideal de visibilizar el prestigio y el reconocimiento en la comunidad, lo que sigue siendo un patrón de gratificación social ligado a formas instituidas de patriarcado: tener dinero implica posesiones materiales, viajar mucho, pero volver al barrio para ser admirado por los demás (Entrevista, Jesús). Esto se reproduce a través de imágenes, discursos e imaginarios, lo que permite comprender cómo estas configuraciones de las masculinidades representan un caldo de cultivo para grupos del crimen organizado quienes involucran a los adolescentes en actos delincuenciales, la fórmula de ganar dinero de forma inmediata para tener posesiones, viajar, ser admirado y reconocido representa una invitación asidua.

Y ¿Qué se puede plantear con relación a la agencia en la construcción de las nuevas masculinidades? Tal como se ha mostrado, en la narrativa, las tensiones son clave en la construcción de las identidades, ya que el deseo, la expectativa y el proyecto de vida están transversalizadas por aspectos estructurales de las masculinidades hegemónicas o heteropatriarcales, sin embargo, en estas sedimentaciones hay otros anclajes; el ejemplo más interesante está en el deseo de conformar una familia, pero desde el reconocimiento del cuidado, del apego, del afecto y el cariño hacia los hijos. Los tres entrevistados piensan también formar una familia nuclear, pero con una paternidad responsable y dedicada al cuidado, tener de uno o dos hijos, no más, por la preocupación del cuidado en la crianza. Con tareas donde la colaboración y el involucramiento en roles de trabajo en el espacio doméstico es tarea de todos. No reproducir la violencia hacia sus congéneres, no ser como el abuelo o el padre que abandonó a sus hijos. Juan permite comprender que el papel de la memoria ante un padre ausente le exige decir: Yo no abandonaré a mis hijos, porque eso no es de hombres. Con esto Juan pone en el centro un imperativo ético del cuidado, al respecto Carol Gilligan (2013) ha señalado que reconocer esta ética no implica marcar una diferencia entre hombre y mujeres, sino entre un patriarcado y un contexto democrático, porque el cuidado es ante todo una ética humana.

Ignacio, recuerda las anécdotas que contó su abuela y que le han marcado perspectivas de distanciamiento de los roles machistas de su abuelo, donde el rol de la eufonía expresado en la perspectiva de “narrar el mal” (Lara, 2009) que padecieron las mujeres de su familia, le ha permitido a él reconocer la violencia del padre-abuelo, señala que -aunque no lo vivió porque

aconteció en un tiempo pasado- decide en su presente desligarse de esas prácticas agresivas: “Eso no quiero ser”, así narra su rechazo a ese tipo de conductas y sólo toma la parte amorosa del abuelo: “él quería a todos sus nietos” y “yo me quedo con esa imagen del abuelo amoroso” (Entrevista, Ignacio).

De esta manera, la configuración de elementos que irrumpen con esas masculinidades heteropatriarcales muestra un rechazo a reproducir las violencias de género expresadas en el abandono de los hijos, en la negación de afectos, en la irresponsabilidad, en el abuso, y en la ausencia de una actitud del cuidado hacia sí y hacia los otros. Por el contrario, las masculinidades, expresadas por los colaboradores de este estudio, apuntan hacia un interés por la colaboración, la cooperación y el respeto, el decidirse por la actitud amorosa hacia sus congéneres, la implicación en tareas del cuidado y la actitud comprensiva ante el conflicto. Sin embargo, ambas dimensiones no son tersas, se presentan imbricadas y en tensión, ya que en la misma narrativa aparecen elementos emergentes y, al mismo tiempo, elementos de la tradición ligados unos a otros, esto es, tejidos en una misma trama narrativa, con algunos nudos y amarres dispares, un tejido complejo de convocatorias donde se liga la tradición y la innovación, la agencia y la estructura, lo instituido y lo instituyente. No son narrativas homogéneas.

CONCLUSIONES

En este recorrido, de narrativas y contextos, podemos reflexionar sobre el papel tan importante que juegan las familias y las historias particulares, no como elementos determinantes sino dinámicos, en el sentido de ofrecer elementos que serán resignificados desde la vivencia particular y la expectativa mediada por el deseo de los jóvenes. En este sentido la tesis de la performatividad de Judith Butler (1999), podría ser un elemento explicativo, en el sentido de cómo los adolescentes entrevistados negocian con una serie de actos performativos que los conlleva a producir su propia máscara, mostrada ante las otredades como una forma identitaria de género. Estas prácticas repetidas configuran la “masculinidad” que incluye un discurso sobre el ser hombre en un determinado contexto. La repetición de ciertos roles asignados, atribuidos o bien elegidos contribuye a su conformación.

En la subjetividad, expresada a través de la narrativa, se pueden ver experiencias sedimentadas, que por su significación configuran algunos de los sentidos del mosaico de las masculinidades, por ello, después del análisis es posible afirmar que ninguna de estas es homogénea, hay pluralidades, variopintos y mixturas que hacen complejo su tejido. Se conforman con elementos del mundo social cuyo anclaje denota nuevos derroteros que a veces irrumpen o reproducen la tradición.

Por otra parte, estos anclajes, a diferencia de la sedimentación que es lo que queda de la vivencia, es aquello que se toma no de la historia sino de elementos emergentes externos ella, su génesis es más disruptiva. La producción, es lo que se da de manera creativa. Así podemos ver

que en la construcción de las masculinidades hay elementos históricos, sociales, culturales que se ligan al deseo. Hay reproducción, pero también creación o producción.

Un papel importante, que contribuye a las rupturas y nuevas epifanías de estas identidades, son las narrativas de las madres, abuelas, tías, compañeras y hermanas, cuya *equifonía*, o el derecho de ellas de hablar y ser escuchadas tanto en el espacio público como en el privado devela la violencia de género que sufren o sufrieron, lo que genera en Ignacio un rechazo a la reproducción de patrones violentos. Pero también los silencios hablan, así, la madre de Juan que nunca habla ni habló sobre la identidad del padre ausente, lo lleva a decir: *No es de hombres abandonar a sus hijos*. De acuerdo con ello, las nuevas masculinidades, construidas desde el deseo, las emociones y los afectos, ya no desde una disposición determinista sea cultural o biológica, rechazan las violencias impuestas desde un orden patriarcal.

Estas masculinidades se expresan a través de un performance que se concreta en acciones, no podemos dejar de lado que al ser parte de las interacciones con los otros (Berger y Luckmann, 1986) se convierte en un asunto intersubjetivo, abierto a la mirada de las otredades. Su conformación se construye desde un interjuego con el mundo social, que adquiere sentido en la medida de la interacción y reiteración de elementos simbólicos que el individuo incorpora desde su participación en las colectividades.

En esta apuesta, las masculinidades se ligan a una realidad de experiencia construida desde la interacción con los otros, resultado de una identidad mediada por interacciones abiertas y en movimiento que ligan transversalmente lo biográfico y la expectativa. Las masculinidades son una narración descrita desde una historia que se construye con y en el proyecto. Dimensiones frágiles que niegan una verdad determinada y afirman una subjetividad movediza en construcción o produciéndose.

Estas masculinidades rompen con ciertas formas de género tradicionales que perpetúan estereotipos y desigualdad, pero que también, sutilmente, se ligan nuevamente a elementos de sedimentación que aparecen en las narrativas cuando se reproduce el sentido del determinismo estereotipado sobre el ser hombre o ser mujer, sobre la necesidad y la aspiración de reproducir la tradición y la fidelidad a la comunidad, queda por delante dilucidar con mayor fineza ese tejido complejo del género donde se enlaza la tradición y la innovación. No todo es cambio, ni todo es reproducción, sino un mosaico de tensiones, donde el papel que juega la performatividad permite configurar ese mosaico heterogéneo, así lo muestra el recorrido por las voces de quienes nos acompañaron en este periplo.

REFERENCIAS

Berger, P. y Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.

Butler, J (1999). *El género en disputa El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) (2015) *Violencia, niñez y crimen organizado* www.cidh.org

- Cruz, M. (1996). *Tiempo de Subjetividad*. Paidós.
- Elliot, J (1990). *La investigación-acción en educación*. Morata.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.
- Fernández, L (1998). *El análisis de lo institucional en la escuela. Un aporte a la formación autogestionaria para el uso de los enfoques institucionales. Notas teóricas*. Paidós.
- Giddens, A. (2004). *La transformación de la intimidad*. Cátedra.
- Gilligan, C. (2013). *La ética del cuidado*. Cuadernos de la Fundación Víctor Grífols i Lucas. Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Lara, M. (2009). *Narrar el mal. Una teoría posmetafísica del juicio reflexionante*. Gedisa.
- Macón, C. (2022). Filosofía feminista y giro afectivo: una respuesta ex ante. *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. 48, N°2.
- McMillan, J. y Schumacher, S. (2005). *Investigación educativa*. Pearson.
- Páramo, P. (2016). *La investigación en ciencias sociales: estrategias de investigación*. Universidad Piloto de Colombia.
- Ramírez, B. y Anzaldúa, R. E. (2014). Subjetividad y socialización en la era digital. *Argumentos (México, D.F.)*, 27(76), 171-189.
- Ramírez J.C y Cervantes C. (2013). *Los hombres en México: Veredas recorridas y por andar. Una mirada a los estudios de género de los hombres, las masculinidades*. Universidad de Guadalajara – CUCEA- AMEGH, A.C.
- Red de los Derechos de la Infancia. (2022). *Violencia contra infancia y adolescencia en México (2019-2022)* En <https://blog.derechosinfancia.org.mx/2023/06/21/violenciacontra-infancia-y-adolescencia-en-mexico-2019-2022/> Sau, V. (2000). *Diccionario ideológico feminista*. Icaria.
- Siles, A (2023) ¿Nuevas masculinidades? Una breve introducción. UNAM
- Strauss, A. y Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de caso*. Morata.
- Valencia, A. (2010). *La subjetividad del director escolar: Un acercamiento a sus imágenes e imaginarios*. Secretaría de Educación Jalisco
- Venegas, M. (2020). La masculinidad como máscara: clase, género y sexualidad en las masculinidades adolescentes. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. UAEM, vol. 27, 2020, pp.1-27.
- Young, I. M. (2005). *On Female Body Experience*. Oxford University Press.

